

Ecos

En una noche tormentosa los rayos caían con fuerza iluminando la pequeña cabaña en medio de la nada. Cuando Ethan Gray despertó sobresaltado de una pesadilla, en principio nada parecía fuera de lo normal; las sombras dentro de la habitación alargadas por las luces intermitentes apenas iluminaban nada y le parecía escuchar la suave respiración de su esposa a su lado. No recordaba la pesadilla que lo había despertado pero igual se sentía sobrecogido al pensar en ella, así que se dándose por vencido en dormir después de eso se levantó con dirección a la cocina a por un vaso de agua.

Al caminar por el pasillo y pasar frente a la habitación de su hija se detuvo confundido al percatarse de que la suave luz de noche que siempre acompañaba a la niña estaba en oscuridad total, eso era bastante peculiar ya que estaba prendida siempre y pensar en que estuviera apagada mientras estaban en un lugar extraño y lejos de casa como esa cabaña. Extrañado Ethan intenta encender el apagador a su lado solo para darse cuenta que este no funciona, y lo único que se le vino a la mente es que probablemente el viejo generador del sótano había vuelto a dejar de funcionar.

El hombre se tomó una lampara de mano de la mesa de la cocina para bajar las escaleras hacia dicho generador. Al llegar nota que en efecto esta apagado y sin pensarlo más da unos cuantos tirones a la cadena, pero por más que intente la maquina no arranca. Siente algo pegajoso en la suela de los zapatos, y al enfocar el haz de la linterna ve el suelo lleno de gasolina y la manguera del generador goteando encima. Definitivamente esa cosa no funcionaría pronto.

En el momento en el que decide que es un caso perdido escucha algo que lo deja helado en su lugar. Desde la planta de arriba, baja por las escaleras el eco de un grito desgarrador y fuertes golpes.

Rápidamente sube de nuevo las escaleras, sin poder evitar que su mente vuelva inconscientemente a la pesadilla de esa noche, esa que no recuerda pero que ahora siente como un inevitable presagio. ¿Qué estaba pasando arriba? Algo parecía haber asustado a su esposa ¿acaso había entrado algo a la cabaña? O alguien...

El hilo de pensamientos se corta cuando llega a la cocina, cerca de la puerta de entrada. Esta está abierta de par en par dejando entrar fuertes corrientes de aire, por el pasillo que lleva a las habitaciones viajan un par de huellas enlodadas, hay un jarrón roto en el suelo y el silencio ensordecedor deja a Ethan con el terrible presentimiento de que ha llegado tarde. Corre apresurado y pasa por la habitación de su hija: vacía. Llega al final del pasillo con la vana esperanza de que ambas estén bien pero se encuentra con un cuarto vacío nuevamente.

Hace solo unos momentos había estado parado ahí mismo viendo a su pacífica familia dormir. ¿Como era posible que en esos cortos minutos en los que pareció irse todo había resultado en esto? Antes de entrar en pánico miro las huellas en el suelo, y decidido que eran su mejor pista de lo que había sucedido.

Tomando apresurado un abrigo al pasar, salió a enfrentarse al inclemente tiempo en medio de la noche. Las encontraría, así fuera lo último que hiciera.

Lo único con lo que contaba era su linterna pero tenía que ser suficiente para hallarlas. Tenía que seguir los rastros que *Eso* había dejado al llevárselas. *Eso* que parecía respirarle en la nuca a cada paso.

----->

Salto de Tiempo para la Jugabilidad

----->

La llave giró y la puerta se abrió con un rechinido. ¿Sería este por fin el final de su horrible travesía? Paso la puerta solo para encontrarse unas oscuras escaleras que parecían dirigirse debajo del nivel de la tierra. Continuó hasta el final, y al entrar en la habitación vio lo que más anhelaba pero que lo llenó de un horror indescriptible que escaló por sus huesos.

Ahí, en medio del sótano estaban su hija y su esposa, en un charco de sangre y con incontables heridas. Su esposa estaba sosteniendo el pálido y suelto cuerpo de la niña mientras ella misma estaba temblorosa y parecía enfermizamente débil.

Ethan se acerca en total estado de shock. Su hija yace muerta en los brazos de su moribunda esposa. Por su rostro corren lágrimas de impotencia mientras siente que lo desgarran por dentro.

Su esposa apenas alcanza a alzar la vista y verlo antes de que Ethan sienta un fuerte golpe en la nuca mientras ve en el rostro frente a él una expresión de miedo ante lo que lo acaba de golpear.

Cae de lado, mareado, con las extremidades y los párpados pesados. Sobre él ve pasar una bota llena de lodo hasta que una silueta de un hombre entra en su borroso campo de visión, sosteniendo un pesado martillo de bola. Entre sus embotados sentidos cree oír una tenebrosa risa que siente en los huesos y lo hace estremecer, mientras la silueta levanta el martillo y lo baja con fuerza sobre la mujer herida frente a él. La imagen de terror frente a Ethan se queda grabada a fuego en sus ojos, y no puede reaccionar cuando la silueta se voltea hacia él. Vuelve a levantar el martillo y lo baja por segunda vez.